

L'etica di Aristotele

ARIANNA FERMANI. (2012).
Brescia: Morcelliana. 398 páginas.



Manuel Berrón

Universidad Nacional del Litoral

La obra de Arianna Fermani se encuentra estructurada por una premisa general: Aristóteles, el filósofo que ha formalizado el principio de no contradicción, no pretende simplificar el mundo sino que, antes bien, utiliza con ductilidad este principio para aproximarse a él desde la mayor cantidad de ángulos posible. Fermani entiende que la visión aristotélica asume la posibilidad de que distintos buenos esquemas conceptuales explicativos del mundo puedan llegar a ser entre sí incluso incompatibles dado que la misma realidad puede ser de modos diversos (pp. 9-11). En esa dirección y en contra de la simplificación de quienes critican al pensamiento occidental como atado a la lógica binaria del *aut... aut*, Aristóteles asume la posibilidad de decir, vía el *et... et*, el mismo ser pero de muchas maneras. El caso paradigmático de la definición de hombre lo ilustra: hombre es, acorde con las circunstancias, *animal racional, terrestre, bípedo, político o doméstico*. Puesto que ninguna de estas caracterizaciones es exhaustiva, los esquemas deben multiplicarse o, dicho con otras palabras, aun cuando el ser es uno, su naturaleza es irreductible a un único modo de comprensión. Esta premisa general se ve confrontada y puesta en discusión en cada una de las tres partes en que se divide la obra pero también en cada una de las subdivisiones de cada una de estas partes. Así, Fermani se ocupa de ejemplificar inductivamente por medio de los múltiples tópicos de la ética aristotélica su perspectiva general de la compatibilidad de núcleos teóricos aparentemente contradictorios.

Debe tenerse en cuenta también que Fermani discute en la *Introducción* si debe abordar el *corpus* aristotélico bajo una metodología *unitaria* por contraposición a una metodología *evolutiva*. Su opción consiste, finalmente y como la gran mayoría de los estudios contemporáneos, en abandonar el enfoque genético (en una línea semejante a Reale, pero también a Berti, Düring y particularmente a Dirlmeier). La autora piensa que seguir la tesis de Jaeger pone en peligro, especialmente, la unidad de la ética aristotélica. Caso paradigmático de este desmantelamiento es el de Tatarikiewicz quien logró, por ejemplo, distinguir en la *Ética a Nicómaco* tres morales distintas. Fermani se alinea con Düring y Berti, creemos que

con razón, para defender una invariabilidad general de la ética aristotélica. Su trabajo se despliega sin privilegiar ninguno de los tres tratados éticos conocidos de Aristóteles, a saber: *Ética a Nicómaco*, *Ética a Eudemo* y *Gran ética*, sino privilegiando el diálogo que entre ellos pueda haber. También ésta es una elección clave para apoyar su premisa general. En efecto, su premisa consiste en aceptar la multiplicidad de esquemas explicativos y por ello, entonces, tales esquemas no deben pensarse como desarrollados en diferentes momentos de la producción aristotélica sino simplemente como subsistentes (en la medida en que abordan y responden aspectos del fenómeno desde un punto de vista particular). De este modo, leer simultáneamente las tres éticas permite aumentar y enriquecer el examen de los tópicos abordados. En este sentido, claramente, la opción hermenéutica contraria atenta directamente contra su perspectiva. Con todo, sea para defender la premisa de Fermani o no, consideramos que una lectura unitaria como la propuesta tiene mucho más riqueza conceptual para ofrecer que las lecturas genéticas.

El desarrollo de la obra se encuentra dividido en tres grandes partes: (I) *Cruces sobre las figuras de la virtud y el vicio*, (II) *Cruces sobre la noción de pasión* y (III) *Cruces sobre la noción de vida buena*. Estos desarrollos tienen como meta ilustrar y probar críticamente la premisa defendida. Podemos considerar, además, que cada subdivisión de las tres partes hace un aporte de carácter inductivo en dicha dirección. Dado que no es posible presentar aquí todos los detalles de estas subdivisiones, mencionaremos los títulos de éstos para brindar una idea del amplio recorrido temático abordado: Parte I: 1. Justicia e injusticia, 2. Orgullo, 3. Sobre los muchos modos de decir "amistad", 4. A lo largo de la continencia e incontinencia, 5. La *philautía*: entre el "egoísmo" y el "amor propio", 6. Modalidades de la noción de vicio. Parte II: 1. La pasión como noción "en muchos modos polívoca", 2. La metamorfosis del placer, 3. Articulaciones de la noción de pudor. Parte III: 1. Dios, lo divino y el ser humano. Sobre los muchos modos de ser virtuoso y feliz, 2. La cuestión de la autosuficiencia, 3. Natural, naturalezas, virtud y felicidad, 4. Hacia la felicidad, a lo largo de los muchos caminos de la *phrónesis*, y 5. La

felicidad se dice en muchos modos. Como se observa, Fermani se ocupó de tocar buena parte del numeroso conjunto de temas que las éticas de Aristóteles presentan. La premisa reaparece en cada capítulo y se constata, aunque siempre de modo singular, cada vez. Además, todos los capítulos cierran con una breve conclusión en donde se reflexiona someramente sobre lo desarrollado pero también donde se examina el aporte general a la perspectiva brindada por la premisa. Dado este amplio recorrido, que no podemos abordar completamente, nos detendremos en uno de estos capítulos para ilustrar el modo de trabajo de la autora.

En la Parte I, en el marco del estudio de la virtud y del vicio, el capítulo I.4 se dedica a examinar el célebre problema de la incontinencia. Tal examen, desarrollado en base a las figuras de la continencia y la incontinencia (*enkrátēia* y *akrasía* respectivamente) se presenta siempre de modo dificultoso a la hora de su reconstrucción. Como es conocido, la discusión sobre la incontinencia fue arduamente debatida entre los antiguos: por un lado la posición socrática que la niega y por otro el rico examen platónico de *República* IV. La solución aristotélica tuvo que enfrentarse con estos gigantes. Además, sostiene Fermani, si realizamos un cruce con las nociones de virtud y vicio -éste es el objetivo general de la primera parte de la obra- la dificultad aumenta. La autora se ocupa de aproximarse al problema con una primera caracterización sobre la continencia y la incontinencia donde asemeja la primera con la virtud (*EE* II.7 1223b11-2) y la segunda con el vicio (*EE* VII.6 1148a3-4). Como es conocido, el problema es mucho más complejo y no se reduce a esta identificación, pero los pasajes están correctamente seleccionados y nos presentan un panorama razonable de simplicidad, aunque sólo aparente. En efecto, esta presentación sirve de base para el paso siguiente que consiste en señalar nuevos pasajes en donde Aristóteles afirma justo lo contrario: en *EN* IV.15 1128b33-4 y en *EE* II.11 1227b16 se sostiene que la continencia no es una virtud mientras que en *EN* VII.9 1151a6 y *EN* VII.1 1145a17-8 también se diferencia entre vicio e incontinencia. Los pasajes elegidos son también aquí certeros y permiten poner de manifiesto la aparente “incoherencia” de Aristóteles. Una vez visualizado este problema, vemos el modo en que la premisa de la obra se pone en juego. La obligación de Fermani consiste ahora en encontrar una solución “pacífica” para esta disarmonía. Para ello, debe probar que Aristóteles admite dos formas de comprender la naturaleza de la continencia e incontinencia de modo que ellas puedan ser y no ser virtud y vicio “al mismo tiempo” pero bajo distintos aspectos. Entonces, un primer paso de su estrategia (pp. 112-7)

pasa por enfatizar que el conflicto se presenta entre la racionalidad y el deseo (*lógos* y *órexis*): que haya o no continencia, depende del resultado del conflicto entre deseo y razón. Un detalle no menor en este examen es que se pone la condición de que el agente que actúa lo haga “a sabiendas” o “a conciencia”; en efecto, en el caso del que obra mal pero sin conflicto no habría “incontinente” y, en ese caso, llamaríamos al agente “intemperante” (*akolastós*). A partir de esta distinción, que se replica en el *spoudaíos* (el virtuoso sin conflicto), no cabe llamar, apropiadamente, ni vicioso al incontinente ni virtuoso al continente. El segundo paso (pp. 117-21) apela a la noción de virtud y vicio como “segunda naturaleza”. Moderación e intemperancia son *héxeis* o *habitus* que también eliminan la posibilidad del conflicto. En efecto, si definimos en sentido estricto al vicio y a la virtud como *habitus* -i.e., una segunda naturaleza que nos permite elegir de manera permanente y espontánea, en el caso del virtuoso, el bien y, en el caso del vicioso, el mal- el perfil humano del agente que se encuentra en conflicto se escapa a dicha categoría. El último paso (pp. 121-4), desarrolla un nuevo cambio de escenario puesto que ahora el examen toca la cuestión del justo medio. En *EN* VII.9 1151b23-25 se afirma que la continencia se encuentra entre la falta de placer, el defecto, y el exceso del incontinente. Así parece que la continencia es el justo medio y, por ello, la virtud. Sin embargo, como bien destaca Fermani, sólo desde la posición de un observador externo coinciden el moderado y el continente -ambos retienen su deseo- pero el continente vacila entre el deseo del justo medio y el deseo del exceso mientras que el moderado sólo desea el justo medio. Además, la moderación es un hábito espontáneo y permanente mientras que la continencia requiere del esfuerzo del agente. De esta presentación, se infiere que el modelo de explicación del término medio -las categorías de “exceso”, “medio” y “defecto”- tiene un potencial explicativo que no siempre coincide con el resto de las categorías utilizadas para examinar los distintos fenómenos morales (por caso, que el común de los hombres elige el bien sin conflicto y, de este modo, son justos pero, así, el continente, que posee conflicto, se corre al extremo y se vuelve paradójicamente vicioso). Hasta aquí el desarrollo general del capítulo. Una vez llevada a cabo esta triple prueba, procede un cierre con una reflexión que conecta directamente con la premisa general de la obra, dice la autora: “La reflexión aristotélica autoriza a afirmar que la continencia *es* y *no es* una virtud; que la *akrasía es* y *no es* un vicio y que, de otra parte, la misma continencia (...) sobre la base de otro modelo explicativo, constituye un exceso” (pp.124-5). Finalmente, cabe señalar que en la perspectiva de la autora, Aristóteles no se

presenta confuso, incoherente o autocontradictorio, al contrario, recrea su discurso y sus categorías para dar cuenta del rico universo moral y psicológico del hombre. Como ya hemos señalado, la estructura expuesta del capítulo I.4 se recrea en cada uno de los restantes capítulos constituyendo un recorrido que da forma a una base adecuada para apoyar inductivamente la premisa general.

Un detalle a agregar es que la obra se encuentra profusamente anotada con numerosas referencias

a bibliografía erudita contemporánea y clásica lo que la vuelve útil a la hora de ubicar las discusiones abordadas en un contexto actualizado. Cabe señalar también que la obra cuenta con una importante bibliografía (pp. 359-382) y que, como ya hemos mencionado, el índice es muy detallado y permite una rápida orientación sobre los temas abordados. Cuenta, por último, con un *index* de nombres propios antiguos y modernos también muy útil.